

## Del uso poético del léxico de «color» en Cipriano poeta

### 1. *Noticia previa*

La epopeya bíblica *Heptateuchos* se nos ha transmitido bajo el nombre de un autor: Cipriano. El título, por medio de un catálogo de manuscritos del monasterio de Lorsch, del siglo X. La obra mencionada es una elaboración, en 5.548 hexámetros —aunque debemos exceptuar algunos hendecasílabos— del contenido de los siete primeros libros del Antiguo Testamento<sup>1</sup>. *Génesis* abarca 1498 hexámetros. *Exodo*, 1330. *Levítico*, 309. *Números*, 777. *Deuteronomio*, 288. *Iesu Naue (Josué)*, 585. Y *Jueces*, 761. Se han perdido las reelaboraciones que Cipriano debió de hacer de *Reyes*, *Esther*, *Judit*, *Macabeos* y *Paralipómenos*, cuya existencia vienen a confirmar catálogos de algunas bibliotecas y fragmentos aislados conservados por Aldhelmo y Mico Levita<sup>2</sup>. No es, pues, aventurado considerar que el Heptateuco formaba parte de una magna epopeya que originariamente comprendía los libros históricos del A. T. sin excepción. No tendremos en cuenta aquí el problema de la atribución a Cipriano de otras composiciones, como son la *Caena Cipriani*, *De Sodoma*, *De Iona* o la narración de la «caída» de un senador desde el cristianismo al paganismo, *Ad quendam senatorem...conuersum*, composición en 85 hexámetros.

En cuanto al autor, bástenos en esta ocasión mencionar el hecho de que su obra hubo de ser compuesta entre 379 y 425 p. C.<sup>3</sup>,

1 *Heptateuchus* como denominación de los siete primeros libros del A. T. ya aparece en San Jerónimo. *Ep.* 107, 12. 2, San Agustín, *Loc. Hept.* y Sidonio Apolinar, *Ep.*, 5. 15. 1.

2 Cf. R. Peiper, *Cypriani Galli poetae Heptateuchos*. CSEL. 23 (1891), introd.; L. Krestan, *RAC* 3 (1957) col. 478.

3 Para la data *post quam*: el año 379 de nuestra era, por la utilización del Panegírico al IV consulado de Honorio de Claudiano. Para la fecha *ante quam* 425, a causa

y asimismo que quizá el sobrenombre de «galo» no sea del todo adecuado, pues pudo vivir, al menos, en la Italia del Norte<sup>4</sup>. Aceptamos, con todo, las hipótesis de Peiper, con lo que nos parece fuera de duda que la época de composición de la obra ha de ser fijada en los comienzos del siglo V de nuestra era<sup>5</sup>. Viene a abonar esta determinación temporal el que con toda probabilidad Cipriano debió utilizar una versión latina del AT. prejeronimiana, pues el santo de *Strido* tradujo el Pentateuco hacia 401, y en 405 Josué y Jueces<sup>6</sup>.

El autor del Heptateuco da muestras de un conocimiento cabal de los autores latinos que le precedieron. Virgilio es, sin duda, su modelo preferido, aunque se nota que ha leído bien a los autores que siguen: Lucrecio, Catulo, Tibulo, Propercio, Horacio, Ovidio, Persio, Juvenal, Marcial, Lucano, Valerio Flaco, Estacio, Silio Itálico, Cicerón, Livio, Tácito, Suetonio, Plinio el Viejo, y entre los cristianos, Juvenco, Prudencio, Paulino de Nola, etc.<sup>7</sup>. Naturalmente, su conocimiento de la Biblia es muy profundo, dejándose ver en dos ocasiones (*Ex.* 13, 21 y *Nu.* 6, 23) la reminiscencia del N. T., ya que menciona a Cristo en lugar de Dios. El Heptateuco es fuente importante para el conocimiento de la *Vetus latina*, como se advierte por el aparato paralelo al texto del Génesis en la edición de dom Fischer<sup>8</sup>.

de la referencia a Cipriano por parte de Cl. Mario Víctor antes de la muerte de aquél, poco después del año mencionado.

4 A tenor de lo dicho por Brewer, «Über den Heptateuchdichter Cyprian u. die Caena Cypriani», *ZKTh* 28 (1904) 115. Cf. Krestan, *l. c.*, col. 477. Ello no obstante, la mayoría de los estudiosos de Cipriano han admitido como lugar de origen del poeta la Galia, preferentemente la del Sur.

5 Cf. también M. Roberts, «Biblical Epic and Rhetorical Paraphrase in late Antiquity», *ARCA* 16 (1985) 94, n. 131.

6 Cf. al efecto J. Labourt, *Saint Jérôme. Lettres*, I, Paris 1949, XXXII.

7 Sin tener en cuenta las citas o lugares paralelos de otros autores, ordenando los aducidos indiscriminadamente por Peiper, *o. c.*, 275-295, se pueden constatar los siguientes *loci imitati*: *Génesis*: Lucrecio 2, Virgilio 145, Horacio 18, Ovidio 16, Persio 3, Juvenal 13, Estacio 6, Lucano 1 (una sola reminiscencia también para Catulo, Marcial, Plauto, Terencio, T. Livio, Suetonio, Valerio Flaco, *Culex*, *Ciris*, *Catalepton*). De entre los cristianos: Prudencio 7, Claudiano 7, Juvenco 10, Paulino de Nola 2, Justino 2, Tertuliano 1. Para *Éxodo* además de los citados con una proporción similar, *Pervigilium Veneris* 1, Séneca 1, Quintiliano 1, Tácito 1, Apuleyo 1. Y para *Levítico*: Lucilio 1. No es poco caudal poético.

8 Cf. B. Fischer, *Vetus latina. 2. Genesis*, Freiburg 1951, *passim*; Ch. Witke, *Nunen litterarum. The old and the new in latin Poetry from Constantine to Gregory the Great*, Leiden und Köln 1971, 154, n. 33.

Se han detectado influencias del Heptateuco cipriano en Cl. Mario Victor, el poeta galo Hilario, Alcimo Avito, aisladamente en S. Agustín, S. Jerónimo, Símmaco, Boecio, Arator, Coripo, Eugenio de Toledo, Aldelmo, Beda, Alcuino y Etewulfo<sup>9</sup>.

Con estos preliminares, aduzcamos la espigación de los lugares de *Génesis* en que hemos podido encontrar expresiones que se refieren al color, procediendo a constatarlos dentro de cada verso.

## 2. *Expresión de los términos para colores y luz*

### 1. *albens*

qua primum albertis prorrumpit flamma diei (14)<sup>10</sup>.

dulcibus hic scatebris opimo e flumine mella / alberti cum lacte fluunt (62).

haec ai parua forent, sumptam de flumine lympham / fundere et albertem rubro mutare cruore (63).

agnusque adsumitur alberts (70).

caelumque hic uisitur alberts / praetentum per dorsa iugi (93).

ilicet albertes cum primum lucifer ignes / protulit et celso noctem seclisit olympto (97).

[lepra] quae corpore toto / albertemque cutem maculia feralibus implet (106).

quia sanctus ibidem / consistat dominus alberti in nube uidendus (107).

### 2. *ardens*

iam quaecumque tegunt sacratam desuper arcam / aut uelant postes ardenti e murice tinxit (95).

### 3. *candidus, candor, candens*

candida cum sudo praerorant sidera nimbo (13)

uitis ut inuentor delibet candida uina (14)

progenerat pulchro candentem corpore natum (58)

si lumine cerni / non credant potuisse deum tam candida fantem (63)

inde manum sinibus condens candore niuali / protulit (63)

candentemque iubar fuscata per aethera solem / nocte tegens (71)

9 Cf. M. Manitius, *Geschichte der christl. lat. Poesie im MA*, 1891, 169; R. Peiper, *o. c.*, 275-295. Cf., con todo, R. Herzog, *Bibelepik I*, München 1975, XX-XXIII.

10 Cito entre paréntesis la paginación de Peiper, si bien sigo la edición de A. Hamman, *Patrologiae Cursus completus. Series latina. Supplementum*, 3, Paris 1966, quien, además de la numeración por columnas, exhibe también la cifra de Peiper para cada página.

noctemque infundit opacam / candenti de sede deus (73)  
 [deus] candens cui militat aether (73)  
 aut grege candentis uelleris agnum (106)

4. *clarus*

permotus nouitate rei disquirere gaudet / fomite quo tandem tam  
 clara incendia surgant (61)  
 claro fulgebat crine cometae (71)

5. *coruscus*<sup>11</sup>

gemmaeque coruscae / inhaerent sinibus signantes nomina sena  
 distinctim tribuum (95)

6. *croceus*

sed croceum tantum curuandum in nubibus arcum (13)  
 inde ubi iam croceo radiauit uesper ab axe (78)  
 atque etiam si forte pecus mucrone peremptum / laxarit croceam  
 sectis de faucibus undam (108)

7. *discolor*

uestisque tibi nec discolor<sup>12</sup> ulla / diuerso sit texta modo filoue  
 biformi<sup>13</sup> (110)

8. *emicare. micare*

dominus de nube superna / emicuit meliore die (78)  
 nam fulgur ab axe / emicuit supero (104)

11 Este adjetivo, con la significación de *reluciente* ya lo habían usado Lucrecio, 203; Virgilio, *Georg.* 1, 234; Silio Itálico, 16, 119.

12 A mi entender, ha de darse aquí a *discolor* el sentido de «vario colorido», y no el de *haud concolor* (como en Virgilio, *En.* 6, 204 u Horacio, *Epist.* 1, 18, 4; cf. J. André, *Étude sur les termes de couleur dans la langue latine*, París 1949, 126) por más que en el texto sagrado (*Lev.* 19, 19) no se haga referencia a color alguno, o mezcla de colores, del vestido, sino al modo de estar tejido. No he podido consultar el artículo de B. Zuchelli sobre los términos *discolor-concolor* en *Studi in onore di A. Ghiselli*, Bologna 1989.

13 A fin de mostrar un indicio de la técnica amplificatoria de Cipriano: dice el texto de *Levítico*, 19, 19 (versión *vulgata*): *veste quae ex duobus texta est non indueris* (*Biblia sacra iuxta vulgatae versionem*. Rec. R. Weber OSB, 1, Stuttgart 1969. *ad loc.*, 161). He aquí dos traducciones autorizadas: «no llevarás sobre ti vestido de tejido de doble especie, híbrido» (F. Cantera - M. Iglesias et alii, Madrid, BAC, 1979). «Tu ne porteras sur toi un vêtement en deux espèces de tissu» (Ecole Biblique de Jérusalem, París, DU CERF, 1961). El poeta opta por la interpretación-amplificación cromática, más del gusto épico y de la moda de su tiempo.

fulmina iamque micant (82)  
stellantesque micant mundano in cardine gemmae (98)

9. *fulgere. fulgidus*

[Chorebum] / in quo...cernit / procuruam fulgere rubum<sup>14</sup> neque ignibus uri (61)  
[iubar] ... claro fulgebat crine cometae (71)  
tertia ligurio sede: hic / ...fulgens quem purpura tingit (95)  
illum conspicuae fulgentem lampade flammae / obtutus timuere uirum fraterque ueretur / mortales reuocans fulgenti a lumine uisus (100-102)  
nox rursum sueta reuerti / fulgebat rubrae nimio de lumine flammae (103)  
mirificas inter flammas dum [dominus] fulgidus infit (94)  
labitur aetherio prope nubs fulgida caelo (94)  
cum subito, horrendum uisu, nubs fulgida caelo labitur (101)  
nescius at uates subitae uirtutis honorem / sacrato fulsisse sibi (103)

10. *flavens*

uel cum flauentes<sup>15</sup> resecat uindemitor uuas (109)

11. *fuluus*

fuluaque dehinc posterga columna / sistitur (73)  
fuluoque intermicat auro (95)

12. *fuscare*

tum uentus flamine multo / auster adest fuscateque diem (68)  
iubar fuscata per aethera .../... fulgebat (71)  
ast illos sua facta grauant quos crimina fuscant (100)  
nec solum foedo deturpant corpora naeuo / sed quidquid contigit agens, quem somnia fuscant (106)  
inmensum domini nomen fuscare querella / non timuit Iudaeus iners (112)

14 Como puede observarse, en este pasaje «zarza» ha tomado género femenino. Sin paralelos, a no ser en parte de la transmisión manuscrita de *Cathermerinon*, 5, 31 de Prudencio. Cf. M. P. Cunningham. *Aur. Prud. Clem. carmina*, Turnholt 1956, 24 *in apparatu*.

15 Este adjetivo no se usa, por lo general, para frutos frescos. Si lo usa Virgilio, nunca con *uua*. A la vista del empleo que hace Cipriano, ¿no tendrán razón Aulo Gelio para Virgilio, *En.*, 5, 309 (*N.A.*, 2, 26, 12) y Th. Price, («The color-system of Vergil», *AJPh* 1883, p. 13, *apud* J. André, *ibid.*) que quieren ver también en *flavus* el matiz amarillo-rojizo, es decir, dorado, bien aplicable a la uva? Cf., no obstante, la distinta opinión, para el caso de Virgilio, de J. André, *o.c.*, 130-131.

13. *furuius*  
principe te licuit furuaque exire Canopo (97)
14. *glaucus*  
numina nec credas .../... uel quod glauca tegunt fluitantis marmo-  
ra ponti (83)
15. *iubar*  
ante uolans .../... iubar .../... fulgebat (71)
16. *intermicare*  
iaspiaque uiget fuluoque intermicat auro (95)
17. *lux, lumen*<sup>16</sup>  
lumenque caligat / lumine de nimio (61)  
si lumine cerni / non credant potuisse deum tam candida fantem  
(63)  
[reserat] qui lumina caecis / uidentumque aciem qui pura luce  
serenat (64)  
luz crastina caelo / reditur (66)  
[Christo] qui cum man nouo lucem pandebat ab astris (71)  
cum Iudaea manus confestim lumine uerso / respicit immensas  
acies (71)  
camposque per omnes / ferratos lucere uiros (72)  
dies quos lumine trino / feruidiore coma torrebat lampada solis  
(76)  
primo redeuntis lumini solis (78)  
primo cum se lux reddidit ortu (78)  
hoc solum nequeunt geminae disperdere luces (78)  
quotiens lux illa recurrit (78)  
tertia luce deus celsis uideatur ab astris (82)  
quotiens mundo lux illa recursat (83)  
quoniam mox lumina caecant (90)  
terno bis lumine solis (94)  
pendeat ut lychnus .../ incensus noctemque suo de lumine uincat  
(96)  
iamque quaterdenos celeri cum lumine soles / triuerat hic uates  
(102)  
formidine plebis / noscitat immensi uelandum luminis ictum (103)  
nox... / fulgebat rubrae nimio de lumine flammae (103)

16 Solamente registro *lux* y *lumen* cuando contienen su sentido propio, no cuando se utilizan metafóricamente.

donec iam uesper ab aethra / conspicuus laeto praecedat lumine  
noctem (106)  
lychnus .../ nostibus ut praestet flammatum lumen oliuum (112)

18. *luteus*

lutea perspicuo tollebat lintea peplo (103)

19. *niueus, niualis, niuosus*

inde manum sinibus condens candore niuali / protulit (63)  
pecudes .../ nil festis prodesse tuis adipemque niuaem (91)  
ante uolans niuea sulcabat sidera nube (711)  
lintea quin etiam niuoso<sup>17</sup> albertia textu / in laxos cohibere sinus  
(95)  
septima iamque dies niuem patefecerat axem (94)

20. *nigrans*

pollutas sumens nigranti atamine uestes (100)

21. *nitidus*

purusque sacerdos / omnibus in rebus nitidum<sup>18</sup> praestabit oliuum  
(111)

22. *noctilucus*

et quae noctilucis<sup>19</sup> subduntur fulcra lucernis (95)

23. *opacus*

noctemque infundit opacam / candenti de sede deus (73)  
uiantes / deproperant per opaca die (77)

24. *pallens*

insuper arripiunt pallentis gramen hysopi (70)  
ne decursa dies pallentes misceat umbras (112)  
hinc postrema fames morbis pallentibus illum / ambiet (114)

17 Aunque parece claro que el empleo de *niuosus* haya de tener que ver con el color, J. André, en la obra citada, no se hace eco de este adjetivo.

18 Aquí bien podemos traducir «lustroso», como ya se podía ver en Virgilio, *En.*, 3, 10: *nitentem taurum*. Cf. R. J. Edgeworth, «Off-Color Allusions in Roman Poetry», *Glotta* 65 (1987) 136.

19 El adjetivo *noctilucus* solamente es usado por nuestro poeta y por su coetáneo y colega Hilario (*Gen.* 84).

25. *perlucidus*  
 quae fluit Euphrates uitreis perlucidus undis (92)
26. *piceus*  
 iamque deus piceo noctem fuscarat amictu (69)
27. *purpura*  
 fulgens quem purpura tingit (95)
28. *radiare*  
 inde ubi iam croceo radiavit uesper ab axe (78)
29. *ruber, rubrica*  
 sumptam de flumine lympham / fundere et albentem rubro mutare cruore (63)  
 nil sanguine rubro mutati cogunt amnes (66)  
 rubram sanguinis undam / nil festis prodesse tuis (91)  
 qua marmore rubro / aestuat oceanus uentosis lubricis undis (92)  
 nox... / fulgebat rubrae nimio de lumine flammae (103)  
 Quae deinde in uotis maneat taxatio dragmae / ... / perscripsit rubrica dei (114)
30. *rutilus. rutilare*  
 hi simul adspiciunt rutilantem fulgure gemmam (93)  
 quin etiam rutilo Cherubinos perficit auro (94)  
 retumque capillum / crispanti rutilare coma (110)  
 flammaeque micantes / adtollent rutilos per tecta ingentia crines (114)
31. *sidonius*  
 et quae Sidonio tinguntur uellera luto (103)
32. *splendor, splendere*  
 [Cherubinos] alarum splendore pari similique uolatu (94)  
 natiua dum forma parum splendoris habere / ducitur (96)  
 ilicet ut magni splenderet machina templi (96)
33. *uiridis, uiridans*  
 uirides inter nec spargito uites farra serens (110)  
 [auster] inmodico glomerat uiridantes terga locustas (68)
34. *uitreus*  
 qua fluit Euphrates uitreis perlucidus undis (92)

### 3. *Recapitulación*

De la lectura de lo precedente creemos que se desprende sin mayor problema la conclusión de que el uso que hace Cipriano de los términos que significan los colores o sus matices difiere del de la poesía clásica. Doy, pues, cuenta de algunas peculiaridades que se habrán podido observar al leer los pasajes aducidos más arriba.

Para el color blanco el poeta no usa ni una vez siquiera *albus*, y no se puede dudar que en su edad estuviese en uso. Por otra parte, su modelo preferido para el Heptateuco, Virgilio, usaba ante todo tal adjetivo<sup>20</sup>.

De otro lado, a veces hay confusión, o mejor, uso indistinto, de *albens* y *candidus*, al igual que *candens*, frente a la primitiva característica latina («blanco por oposición a negro» = *albus* y su familia de una parte y «blanco reluciente» = *candidus* y la suya, de otra). Así, p.ej., *albentes ignes* y *candentis velleris*.

Generalmente *niueus*, creación poética a partir de  $\chi\iota\delta\upsilon\epsilon\omicron\varsigma$ , es considerado como intercambiable con *candidus*, aunque, como sucedía con los adjetivos del párrafo anterior, no sea éste el caso del pasaje de Exodo *niuoso textu*, en concomitancia además con *albenitia* [*lintea*].

Como ocurre con *albus*, en Cipriano para el color negro se desdeñan los dos vocablos más empleados en la latinidad clásica, *ater* y *niger*. Sin embargo, se escogen otros que expresan varios matices del obscuro color, cuya gradación hay que establecer, a mi entender, así: *fuscare*, *nigrans*, *piceus* y *furuus*, de menor a mayor obscuridad, pese a que *piceus* «représente le noir dans ce qu'il a de plus sombre»<sup>21</sup>. *Nigrans*, en efecto, se aplica a la trama de hilo de los vestidos en nuestro texto<sup>22</sup>, *fuscare* con el sentido no impropio de «ensombrecer, ennegrecer», *piceus* como un cliché, aunque ornado personalmente, y *furuus*<sup>23</sup> en recuerdo de la «negra» estancia

20 Cf. J. André. *o.c.*, cuadro de p. 388.

21 Cf. J. André. *o.c.*, 61.

22 Quizá en la mente del nuestro podría asociarse la reminiscencia de Ovidio, *Trist.*, 4, 1, 64; 5, 13, 24, aunque en el de Sulmona el sentido es el que aquí normalmente encierra *furuus*.

23 Este adjetivo, de formación en *-uo-*, al igual que en *flauus*, *fuluus*, *gilius*, *heluus* y *rauius* (Cf. A. Ernout-A. Meillet, *Dict. Etym. de la langue latine*. s.u. *furuus*), no pertenecía al habla común. Ya en época imperial necesitaba de aclaración, al decir de Varrón (Cf. J. André. *o.c.*, 60, que aduce la cita de Gelio *N.A.*, 1, 18, 4). Según las fechas, llegó a ser sinónimo ya de *ater* ya de *niger*.

de Israel en Egipto, por lo que puede valer tanto como «funesta», (valor, por otra parte, principal —metafóricamente— de *ater*)<sup>24</sup>.

Los términos que comúnmente se emplean en la lengua latina para el gris (*canere, canus, rauus, pullus*) o para matices derivados de este color (*asinusca, cinereus, cineraceus, columbinus, murrinus, plumbeus, leucophaeus*) no aparecen en estos tres primeros libros del Heptateuco.

Para formular los matices del color rojo cuenta Cipriano con *ruber, rubrica* (uso metonímico), *rutilus, purpura* y *sidonius*<sup>25</sup>. La preferencia, en este caso, es precisamente por el término poético menos usado en su género, al ser el indicador de «rojo» sin más. *Rutilus* tiene el matiz, quizá originario<sup>26</sup>, de «con resplandor rojizo» en los pasajes aducidos en n.º 30, en segundo y cuarto lugar solamente, según creo. *Purpura*, referido a *amethysto*, adquiere la significación de rojo violáceo, lo que no es seguro para *sidonio luto*<sup>27</sup>.

El color amarillo está ampliamente representado en los textos exhibidos antes. Los dos empleos de *fuluus* se corresponden con los del empleo poético clásico, que une este adjetivo al oro (aunque también *flauus*) y a las nubes tormentosas. *Luteus* puede tener aquí los dos sentidos que le son propios, amarillo azafranado o amarillo pálido, como quiera que el texto bíblico (*Ex.*, 34, 34) no hace referencia a color alguno. De otra parte, tal como aparece en Séneca (*Nat. Quaest.* 1, 3, 4) y Amiano Marcelino (20, 11, 27 *luteus* es el vocablo reservado al amarillo del arco iris. Con *croceus* nos encontramos en la obligación de admitir que Cipriano no era poeta tan mediocre como a veces se ha dado a entender. Según André<sup>28</sup> este adjetivo puede cubrir la gama de color que va del rojo anaranjado al simple amarillo, siendo también sustituto poético de *luteus*. Pero nuestro escritor lo usa nada menos que para calificar al arco iris. ¿No hemos de ver en este empleo un recuerdo de los usos de las

24 Cf. J. André, *o.c.*, 57.

25 A propósito del uso figurado de estos adjetivos, no hará falta recordar la dificultad no sólo en el aprecio de los colores, en la Antigüedad y ahora, sino en captar el matiz adecuado en las diversas etapas de la lengua. Más en poesía. Vide al respecto R. J. Edgeworth, *l.c.*, 134: *a Roman author uses a color term in a way which appears unsuitable, perverse, or even impossible —in shorth, «of the mark»*. También, en general, F. Portal, *El simbolismo de los colores*, Barcelona 1991.

26 Cf. Ernout-Meillet, *o.c.*, s.u. *rutilus*.

27 Que podía significar «rojo muy fuerte, encarnado».

28 *O.c.*, 153-155. Para *glaucus / caeruleus*, cf. *ibid.*, 175.

flores de la planta del azafrán en el circo, esparcidas, al aire o mezcladas con minio y serrín para formar figuras de colores en la arena? Si ello no fuese así, habría que pensar en una figura de sinécdoque. *Pallens* se usa como en castellano en el tercer ejemplo transcrito. Para calificación del hisopo o bien podemos entenderlo como blanquiazul o bien como amarillo pálido, e incluso como blanquecino, aunque en latín postclásico no se confunda con *albus*. En el segundo verso del n.º 24 la expresión es poéticamente irprochable.

Parco es Cipriano en el uso del color verde en los versos que analizamos. Sin embargo, probablemente estamos ante dos matices de esta gama del espectro, más fuerte el verde del primer ejemplo y más tenue, o «verdeante» en el segundo. *Vitreus* por otra parte, podía tener, a causa del estado de la técnica de fabricación en la Antigüedad, aparte el brillo o transparencia, una coloración verdosa o azulada, aunque quizá en nuestro pasaje —unidos adjetivo y sustantivo sintáctica y estilísticamente a *perlucidus*— haríamos bien en traducir «cristalinas» o «frescas y cristalinas», pues no es ajeno a la gama verdosa, como es sabido, el matiz de frescor o ternura.

En cuanto al color azul tan sólo advertimos *glaucus*, referido a las aguas de la superficie marina. Término transcrito del griego γλαυκός, Platón lo presenta como tirando a claro, aunque en tiempos de Claudiano la oposición *glaucus / caeruleus* ya no se mantiene, y Cipriano es algo posterior al panegirista de Estilicón. Por otra parte, como antes dábamos a entender, quizá lo más seguro sea reconocer que en *pallentis gramen hyssopi* (mss. *hyssopi*) está incluido el matiz azul<sup>29</sup>.

Acerca de *discolor* ya hemos mencionado el sentido de «vario colorido» en n. 12.

Podemos ver mejor la frecuencia de uso de los términos vistos en el siguiente cuadro, en que no expresamos los significantes que sólo aparecen una vez (los números indican las veces constatadas):

<i>albens</i> .....	8
<i>candidus</i> .....	9
<i>clarus</i> .....	2
<i>croceus</i> .....	3
<i>fulgere</i> .....	10

29 Agradezco a Bartolomé Casaseca, porf. emérito de la Universidad de Salamanca, su ayuda generosa en aquilatar los matices que ofrece la flora aquí tratada.

<i>fulvus</i> .....	2
<i>fuscare</i> .....	5
<i>lux</i> .....	22
<i>micare</i> .....	5
<i>niueus</i> .....	5
<i>opacus</i> .....	2
<i>pallens</i> .....	3
<i>ruber</i> .....	6
<i>rutilus</i> .....	4
<i>splendor</i> .....	3
<i>uiridis</i> .....	2

De este cuadro se desprenden las siguientes observaciones: a través de los hexámetros del Génesis Cipriano usa en 34 contextos distintas formas gramaticales para significar color. Dentro de ese número, en 16 ocasiones repite el mismo color (lo que supone el 47 %, frente al 53 % en que el mismo color sólo se expresa una vez).

En orden decreciente estas son las preferencias: *lux*, *fulgere*, *candidus*, *albens*, *ruber*, *fuscare*, *micare*, *niueus*, *rutilus*, *croceus*, *pallens*, *splendor*, *clarus*, *opacus*. Claramente se advierte que el gusto del poeta se inclina por la luminosidad pura, que en este caso opta por el que diríamos término no marcado, y que en él gana la brillantez a lo difuminado. Parece, asimismo, que para Cipriano tenga la nieve matices resplandecientes. Llama la atención el que, salvo *croceus*, no use el poeta término alguno derivado del uso campesino<sup>30</sup>. Quizá por estar destinada su obra a ser parte del ejercicio literario de círculos eruditos<sup>31</sup>.

Por lo que hace a la morfología, entre los términos ciprianeos para expresar «luz» y significados afines destacan la familia de *fulgere* y la de otros vocablos pertenecientes a la raíz \**luc-* / *luc-*: 10 empleos para el primer grupo, 24 para el segundo<sup>32</sup>. Hay que notar que *noctilocus* pudiera ser creación ciprianea. Para denotar la ausencia de luz en cualquier gradación, sin otro matiz, el término

30 Cf. S. Andrei, *Aspects du vocabulaire agricole latin*, Roma 1981, 190-225.

31 Cf. M. Roberts, *o.c.*, 96.

32 De *lux*, *lucere*, *lumen* sólo he expuesto los versos en que tales vocablos quieren dar a entender la luz del día, la luz emitida por objetos hechos para iluminar, o la de los cielos, aunque sea el resplandor que acompaña a la divinidad o a Moisés. Esto es, se dejan de lado dichos términos cuando significan fenómenos atmosféricos, por no alargar demasiado la exposición.

adoptado en *opacus*, curiosamente referido a día y a noche, por más que dentro del contexto que ofrecía al poeta el texto sagrado.

En cuando a las formaciones morfológicas, el recuento es como sigue: para los términos de color específico:

adjetivos (incluidos los participios-adjetivos) ..	21
sustantivos .....	4
verbos .....	1

Para los términos de luz sin matices:

adjetivos .....	7
sustantivos .....	4
verbos .....	8
adjetivos comunes .....	2

De los adjetivos empleados, están formados con sufijo *-us*, *eus*<sup>33</sup>: *clarus*, *coruscus*, *croceus*, *fuluus*, *furuus*, *glaucus*, *luteus*, *niueus*, *noctilocus*, *piceus*, *rutilus*, *uitreus*.

Con sufijo *-ius*: *sidonius*.

Con sufijo *-acus*: *opacus*.

Con sufijo *\*-ro*: *ruber*.

Con sufijo *-alis*: *niualis*.

Con sufijo *-osus*: *niuusus*.

Con sufijo *-is* (< *-idus*): *uiridis*.

Con sufijo *-idus*: *candidus*, *fulgidus*, *nitidus*.

Dos adjetivos conllevan prefijo: *pelucidus*, *discolor*.

Adjetivos compuestos: *noctilocus*.

Préstamo griego: *glaucus*.

Participios adjetivos: *albens*, *ardens*, *candens*, *flauens*, *nigrans*, *pallens*.

De entre los sustantivos, dos con sufijo *-or*: *candor*, *splendor*. Con sufijo *-r*, *iubar*. Presenta el tema nominal radical: *lux*, y con sufijo *-men*: *lumen*. Sustantivación de adjetivo es *rubrica* [*terra*], aquí con uso metonímico. Préstamo del griego y sustantivo de color: *purpura*.

La conjugación de verbos se reparte en formas de los temas en *-a*: *micare*, *emicare* (este segundo característico de la época imperial), *intermicare*, *fuscare* (derivado de *fuscus*, de uso poético), *rutilare* (deriv. de *rutilus*), *radiare* (deriv. de *radius*), mientras que los verbos de estado, con tema en *-e*: *fulgere*, *lucere*, *splendere*.

33 El sufijo *-eus* es de gran rendimiento en latín, especialmente para los colores.

Se ha escrito que los poetas cristianos, bien de la rama de inspiración sólo escrituraria, bien de la que además no desdeña fuentes extradivinas, no dejan de incorporar «siempre los usos del canon épico de la Antigüedad clásica»<sup>34</sup>. Ello se cumple, efectivamente, en Cipriano. Mas ya no sólo en el uso de clichés de nivel superficial, esto es, léxico, sino empapándose en la sintaxis, la métrica<sup>35</sup> y, como aquí hemos tratado de pergeñar, partiendo del surco de la antigua expresión del color en la poesía de mayor prosapia. Aún habría que estudiar de qué modo se cumple en el nuestro lo que, a propósito de Ausonio, establece un gran estudioso de la literatura latina cristiana<sup>36</sup>: la resonancia, «a través de palabras raras o de *iuncturae uerborum* características», de la poesía latina hexamétrica clásica, aun si con impostación estética divergente<sup>37</sup>. Baste indicar que Cipriano no es ajeno a las técnicas de alusión, ni, como hemos visto, al gusto por la expresión cromática de que puede hacer gala Ausonio<sup>38</sup>. Con ello, a su modo, sustancia en venerable poesía, por la excelencia de todo el material del que se hace eco, los comienzos judíos de la epopeya cristiana, no menos —sí diversamente— de lo que se proponía la pléyade fundacional de la poesía solemne cristiana en la centuria que parte de la paz costantiniana: Juvenco, Proba, Paulino de Nola, y luego de sus continuadores Próspero de Aquitania, Claudio Mario Víctor, Hilario de Arles. No es aventurado, pues, proponer a Cipriano como hito bien plantado y lustroso en la constelación poética que quiso aunar moldes artísticos consagrados y fe del todo nueva, por más que floreciente ya. Creemos que la muestra del uso de la expresión del color en las pinceladas del nuestro así lo permite afirmar. También que no han de quedar infructuosos los trabajos que se dediquen a hacer patente la técnica, singular a la vez que ambiental, de poeta de vuelos nada bajos.

EMILIANO FERNÁNDEZ VALLINA

34 Cf. Ch. Witke, *o.c.*, 228.

35 Una muestra en mi trabajo «Presencia de Virgilio en Cipriano Poeta», *Actas del Simposio Internacional. Bimilenario de Virgilio, Helmántica* 33 (1982) 329-335.

36 J. Fontaine, «Unité et diversité du mélange de genres et des tons chez quelques écrivains latins de la fin du IV<sup>e</sup> siècle: Ausone, Ambroise, Ammien», en: *Christianisme et formes littéraires de l'Antiquité tardive en Occident*, Vandeuvers-Genève (Entretiens de la fondation Hardt 23) 1976, 442-443.

37 Dentro, claro es, del marco de influencia poética de la Biblia, aunque —creemos— se deje traslucir, a nuestro propósito, más en la *inventio* que en la *elocutio*. Cf. para estas influencias F. Stella, «Per una teoria dell'Imitazione poetica 'cristiana': saggio di analisi sulle «Laudes Dei» di Draconzio», *Invigilata Lucernis* 7-8 (1985-1986) 195.

38 Cf. D. Gagliardi, *Aspetti della poesia latina tardoantica*, Palermo 1972, 72-74, para la caracterización poética del color en Ausonio.